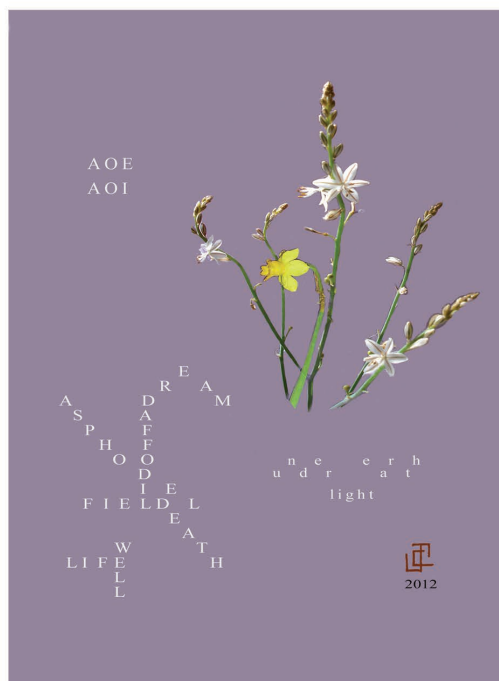


DUO

diálogo inconotextual

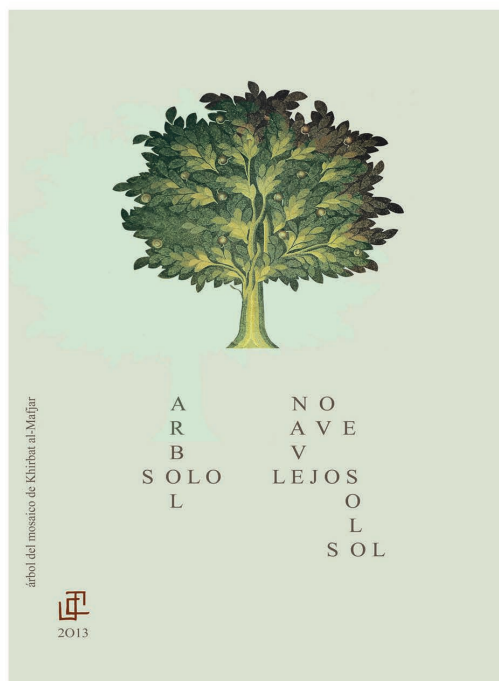
Clara Janés, imágenes
Jenaro Talens, textos

AL BEBER LAS AGUAS DEL LETEO



La noche alumbra los asfódelos como quien busca en el carmín del alba algo que le permita resistir. Cubre con parsimonia el musgo, el jaramago, la hoja caduca del ciprés. Crece al abrigo de un jardín de lápidas. Sabe que en otro tiempo, cuando al beber las aguas del Leteo se disipaba la memoria en cuerpos sin identidad, los prados ofrecían a los visitantes el manjar favorito de los muertos. No hay juglares aquí, ni cánticos sacrílegos para irrumpir de pronto en una fronda que nadie ha osado profanar. La sólita embestida del invierno señala sólo una costumbre: aire, tierra, mar, tierra, la imagen de un paisaje repetido bajo el furor indómito del cielo.

PALABRAS PARA SAMUEL BAJO LOS CEDROS DE BASTIONS



Un nuevo día empieza y el azul del cielo deja que el sol derribe, sin llamar, las puertas de la madrugada. Un aire moribundo se despereza y unos ojos no usados ni acostumbrados a su luz le dan la bienvenida mientras contemplan cómo el mundo en torno se abre de par en par. Son ojos que inauguran la densidad del tiempo sin temor, bajo el ramaje incierto de un futuro en calma. No ignoran la calidez perenne de las hojas, ni olvidan la constancia con que en la penumbra de su devenir arrullaron las horas del recién llegado. Saben también, sin duda, de las cicatrices que almacenó el vagido de su despertar. Callan y nada dicen. Nacidos con el alba de otro universo aún por vivir, saludan con serenidad los entresijos de la primavera.